

ALVAR EZQUERRA, M. (2003): LA ENSEÑANZA DEL LÉXICO Y EL USO DEL DICCIONARIO. MADRID, ARCO LIBROS, 119 PÁGS.

ELVIRA GONZÁLEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
elvilui@yahoo.com

En la enseñanza de una segunda lengua, el léxico debería situarse en un primer nivel, pues todas las disciplinas o ramas derivadas del estudio de un idioma necesitan primeramente un conocimiento del mismo, ya que a partir del análisis de las palabras y de sus relaciones, se llegará a una mejor comprensión de los demás niveles lingüísticos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en el estudio del vocabulario, se plantean algunos puntos que trascienden a la lexicología o la lexicografía, y, por tanto, se tiene que acudir para explicarlos a otras disciplinas (por ejemplo, la semántica, la morfología, la sintaxis y la pragmática) con las que se crea una relación de interdependencia, lo que, a su vez, favorece el aprendizaje de éstas.

El objetivo de este libro es, fundamentalmente, dar respuesta a dos cuestiones, que en principio podrían obviarse, pero que en la realidad pueden no resultar tan evidentes, por pertenecer a uno de los temas más controvertidos y debatidos por los lingüistas: “¿qué es una palabra?”, y, por consiguiente, “¿en qué consiste enseñar una palabra?”¹

Para contestar a la segunda pregunta, se parte de los diferentes aspectos relacionados con la palabra que han de tenerse en cuenta para realizar una enseñanza adecuada del vocabulario de la lengua, que se desarrollan a lo largo del libro. Así, habría que enseñar tanto su ortología como su ortografía, su uso gramatical, las solidaridades léxicas, su función y su uso en una situación específica (sus variaciones diatópica, diastrática, diafásica y diacrónica, y, por tanto, también sus diferentes niveles de significación), las relaciones semánticas que mantienen unas palabras con otras (esto es, los casos de polisemia, hiponimia, sinonimia y antonimia), las diferencias que hay entre palabras que poseen la misma estructura formal (como sucede con los homónimos; otro caso es el de los falsos amigos), los procedimientos de formación de palabras (composición, derivación y acortamiento), etc.

En relación con estos aspectos, debemos advertir que algunos de ellos quedan simplemente enunciados, pues más adelante no son explicados, ya que los límites del libro no dejan más espacio; es el caso de la función y el uso de la palabra en una situación específica, que da lugar a las diferentes variantes diastráticas, diatópicas diafásicas y diacrónicas, con sus correspondientes niveles de significación. Tampoco se exponen los diferentes mecanismos de formación de palabras (a lo que el autor dedicó otro libro en la misma editorial), salvando algunas notas que se hacen con respecto a las palabras compuestas.

1 V. pág. 11.

En el sexto apartado de la obra, se abre un paréntesis para retomar la primera cuestión de qué es una palabra, pero no para ofrecer una respuesta literal (por los motivos apuntados más arriba), sino para establecer los distintos tipos de ellas que hay y su presencia o ausencia en los diccionarios.

A partir de esta exposición, se reanudan las explicaciones de los aspectos enunciados con anterioridad, para comenzar con las relaciones formales y semánticas que se establecen entre las lexías simples² y continuar con las palabras compuestas y las unidades pluriverbales (la fraseología).

Finalmente se dedica un apartado a algunas observaciones sobre la necesidad, en la enseñanza de una segunda lengua, de saber cuáles son las voces más frecuentes, y, otro, para mencionar los diccionarios destinados a la enseñanza del español como segunda lengua (principalmente recomendados para el alumno, pues el profesor tendrá que conocer y disponer de un mayor número y tipo de ellos).

De este libro podemos destacar fundamentalmente su utilidad para las personas que se dediquen o se quieran dedicar a la enseñanza del español como lengua extranjera, pues, en primer lugar, se hacen recomendaciones respecto a qué diccionarios se pueden emplear para preparar las clases y los ejercicios, a lo que hay que añadir la dirección electrónica que facilita con la misma finalidad; en segundo lugar, aparte de los ejercicios y sus soluciones propios de esta colección, se proponen otros, algunos a modo de juegos, otros con ilustraciones, etc., que son medios didácticos y a la vez resultan atractivos y amenizan el aprendizaje de los alumnos; en tercer lugar, se advierte de pequeños elementos, que son considerados de gran importancia, y que pueden pasarse por alto en las explicaciones concernientes al léxico; en cuarto lugar, se hacen referencias a los diferentes niveles de la enseñanza en que deben ser impartidos los distintos aspectos relacionados con el vocabulario de la lengua.

Igualmente, no deja de ser útil para el estudiante de español como segunda lengua, pues, por un lado, y como se ha apuntado, encontramos bastantes ejercicios a lo largo del libro, cuyas soluciones aparecen registradas al final del mismo, y, por tanto, el alumno puede poner en práctica los conocimientos teóricos aprendidos y autoevaluarse; por otro lado, se deja constancia de la lexicografía disponible destinada a la enseñanza del español como lengua extranjera, lo cual facilita al estudiante su búsqueda y le permite acudir a ella directamente.

Como se desprende de los dos últimos párrafos, y en general de todo el libro, hay que establecer una distinción entre los diccionarios que se recomiendan a los alumnos para su uso, y los diccionarios que los profesores utilizan en la preparación de las clases, lo cual no impide que una misma obra sea empleada por ambas partes, pues como dice su autor: “Por eso no sólo son un instrumento para que nuestros alumnos aprendan la lengua, sino también una valiosa ayuda para preparar los ejercicios que les propondremos que realicen”³, es decir, el diccionario puede usarse con estas dos finalidades.

2 Sigue la terminología de Bernard Pottier.

3 V. pág. 55.

ARRETE, G. (2005): ADELANTE. LIBRO DE ALUMNOS. LIBRO DE EJERCICIOS. MADRID, EDINUMEN.

SANTIAGO ROCA MARÍN
Universidad de Alicante
Santiago.Roca@ua.es

La presencia de un manual de EL2 específico para Educación Secundaria Obligatoria en el marco editorial es, en principio, cuando menos una buena noticia para la mayoría de los profesores que deben impartir esta asignatura no curricular. La mayoría de las comunidades autónomas no tiene ni un currículum de español como segunda lengua ni un esbozo. La publicación de *Adelante* como manual de español como segunda lengua en ESO viene a suplir esta ausencia de currículum. Es un manual que está estructurado para los niveles iniciales A1 y A2 según el *Marco de Referencia Europeo*. Su autor, Gerardo Arrarte, conoce bien los problemas que se les plantean a estos alumnos que han de aprender español para acceder a los distintos currícula de las asignaturas que se imparten en secundaria.

No es un manual programado para el aprendizaje de la lengua de instrucción sino para los primeros momentos de llegada al centro y de convivencia en esa micro comunidad que es el instituto.

El manual está secuenciado en 14 unidades divididas en tres grandes apartados: comunicación, gramática y léxico/cultura. Como complemento al manual se ha publicado también un libro de ejercicios secuenciado en 14 unidades. Los ejercicios están planteados para que el alumno trabaje de forma autónoma y refuerce lo visto en clase. Es una buena forma de afianzar lo aprendido y agilizar el proceso de aprendizaje de la lengua.

Algo significativo de este manual frente a otros de ELE que hay en el mercado es que la temática del mismo está orientada a la realidad que el alumno extranjero vive en un centro de secundaria español.

Es un libro ecléctico, en cuanto que se beneficia de los distintos métodos de enseñanza de lengua. Sin abandonar en ningún momento el enfoque comunicativo, hace hincapié en lo gramatical propiamente. La dificultad de enseñar EL2 en el sistema educativo reglado es que el alumnado de secundaria debe tener la misma destreza lingüística que un nativo, pero teniendo en cuenta que las destrezas más utilizadas en el instituto son la comprensión oral y la expresión escrita. De ahí que cualquier manual orientado a este alumnado ha de conjugar lo comunicativo y lo gramatical.

En cuanto a la maquetación del libro habría que señalar la elección de colores poco vivos, muy oscuros, en comparación con otros manuales o libros de textos que tienen los alumnos. Sin ser un inconveniente, sí se puede utilizar para próximas ediciones colores más alegres. Los colores tan apagados imprimen un cierto carácter austero y serio al libro

y esto puede producir cierto rechazo en un primer momento. Pero no afecta a la esencia y calidad del mismo.

El manual combina bien la fotografía con el texto para ir dando un mayor protagonismo al texto conforme avanzan las unidades y la competencia del alumno es mayor de tal manera que el alumno va desarrollando la capacidad comunicativa de entender textos escritos y reproducirlos.

En lo referente a los temas, estos están bien relacionados con la vida académica, como horarios, deportes, etc., ayudan a que el alumno conecte con los ejercicios y haya una mayor predisposición en el aprendizaje al estar relacionado con su realidad vital en el centro. Explicaciones como la del sistema educativo español permite al profesor introducir a los alumnos en una realidad que desconocen y a la misma vez les da la oportunidad de explicar sus propios sistemas educativos.

Del mismo modo, los recuadros gramaticales están bien planteados y permiten al alumno ver en cada momento lo más relevante de la unidad.

La cultura está bien insertada en los contextos y permite conocerla a la vez que se aprende la lengua.

Por el contrario, los ejercicios fonéticos son un aspecto que habría que tener en cuenta para futuras ediciones de manera más amplia, aunque bien es cierto que aparece en varios ejercicios. El hecho de que el alumno esté en España y aparentemente en inmersión lingüística no favorece siempre el conocimiento del sistema fonológico español y sus variantes regionales. Así mismo, los aspectos prosodémáticos y fónicos deberían ser trabajados un poco más por la importancia que tienen en el aprendizaje de la lengua.

Por último, el léxico está magníficamente escogido y es de gran utilidad para el alumno, aunque se echa de menos la presencia de un plano del centro o de alguna parte del mismo que sí aparece con la casa. En este sentido sería más productivo el léxico relacionado con el centro, la casa pertenece al ámbito de su lengua materna y, por tanto, el alumno no ve la necesidad de aprender ese vocabulario, en un primer momento, en la segunda lengua.

Reconozco el problema que plantea un manual a la hora de estructurarlo y lo difícil que es la priorización de una unidad sobre otra o de un campo semántico sobre otro; sin embargo considero que el léxico relacionado con el cuerpo humano podría aparecer antes ya que es muy útil.

En conclusión, considero que ha sido un gran acierto de la editorial Edinumen y de su autor, Gerardo Arrarte, sacar al mercado este manual y libro de ejercicios que ayudará y orientará a más de un profesor que tiene que enfrentarse por primera vez a la enseñanza de español como segunda lengua. Así mismo, creo que es un camino que se ha comenzado a construir y que queda mucho por hacer.

GARCÍA VELASCO, D. (2003): *FUNCIONALISMO Y LINGÜÍSTICA: LA GRAMÁTICA FUNCIONAL DE S. C. DIK*. OVIEDO, UNIVERSIDAD DE OVIEDO, 295 PÁGS.

VENTURA SALAZAR GARCÍA
Universidad de Jaén
vsalazar@ujaen.es

El modelo gramatical diseñado por el lingüista holandés Simon C. Dik (1940-1995), conocido como *Gramática Funcional* (en adelante: GF), ocupa desde hace más de un cuarto de siglo un lugar de primer orden en el complejo panorama de la lingüística teórica contemporánea. Sin embargo, la bibliografía disponible en español sobre el mismo es muy escasa. Quizá la causa de tal circunstancia reside, como apunta el propio García Velasco (pág. 12), en el hecho de que los seguidores con los que cuenta el funcionalismo dikeano¹ en nuestro país se encuentran adscritos mayoritariamente al ámbito académico de la lingüística inglesa. En cualquier caso, se hacía necesaria la aparición en español de un manual que expusiera de manera ordenada y sistemática el estado actual de la GF, así como las perspectivas y retos que mantiene abiertos con vistas al futuro. Tal es el hueco que viene a llenar el libro que ahora nos ocupa, y lo hace —vaya por delante— con plena solvencia.

La obra se compone de un total de siete capítulos, precedidos por un breve prólogo. Asimismo, tras la bibliografía de rigor, se incluye un glosario de términos técnicos con sus correspondencias en inglés. El prólogo expone muy sucintamente el origen, objetivos y pautas de desarrollo del texto, amén de diversas menciones de agradecimiento. Los dos capítulos iniciales tienen un carácter introductorio, y adoptan un enfoque eminentemente epistemológico. Así, el primero de ellos está dedicado a ubicar el funcionalismo dikeano dentro del contexto general de la teoría gramatical contemporánea. Para ello, presenta en primer lugar las claves que explican la oposición entre funcionalismo y formalismo, a la cual el propio Dik concedió siempre una especial importancia. Posteriormente, García Velasco ofrece un panorama introductorio del paradigma funcionalista. En él percibe dos grandes tendencias, a las que denomina respectivamente *perspectiva funcional-cognitiva* —representada, entre otros, por la Gramática Cognitiva de Langacker y la Gramática de las Construcciones de Goldberg— y *perspectiva funcional-comunicativa*. La GF quedaría integrada dentro de esta última, al igual que la Gramática del Papel y la Referencia de Van Valin. No obstante, el autor considera que el modelo que representa esta tendencia de un modo paradigmático es la Gramática Sistémico-Funcional de Halliday.

1 García Velasco maneja el adjetivo *dikiano* (cf. págs. 60, 62, 95, 114, *passim*). Sin entrar en detalles sobre el particular, me siento obligado a advertir que estimo mucho más adecuada la forma *dikeano*.

El segundo capítulo ofrece una primera caracterización general de la GF, en virtud de su origen y de sus presupuestos teóricos y metodológicos. García Velasco insiste en el hecho de que el compromiso de la GF con el paradigma funcional no es óbice para incorporar, como componente esencial del modelo, un sistema explícito de representación formal. De hecho, considera que uno de los principales éxitos de la GF “estriba, precisamente, en haber sido capaz de integrar consideraciones funcionales-comunicativas en la arquitectura misma del modelo sin renunciar a un alto grado de formalización” (pág. 62). Esa caracterización funcional del modelo queda de relieve, por ejemplo, en el hecho de que Dik postula que las relaciones funcionales operan en tres niveles de análisis: semántico, sintáctico y pragmático. Otros principios que se orientan en el mismo sentido son la negación de la autonomía de la sintaxis, la reivindicación de la competencia comunicativa (y no de una mera competencia lingüística en sentido chomskyano) como correlato psicológico de la gramática y la adopción de explicaciones formuladas no en términos categóricos, sino como tendencias originadas por la interacción de ciertos prerrequisitos funcionales. A continuación, García Velasco toma en consideración los estándares de adecuación que maneja la GF (adecuación pragmática, psicológica y tipológica), así como dos de las restricciones técnicas que Dik impuso a su modelo para evitar que fuese excesivamente poderoso: la ausencia de transformaciones y la de mecanismos de filtro. La tercera de tales restricciones, relativa a las representaciones semánticas mediante predicados abstractos, es tratada en el capítulo siguiente. Por lo que respecta a este segundo capítulo, se cierra con una presentación sumaria de la organización interna de la GF, tal y como quedó formulada a partir de 1989. El resto del libro está dedicado fundamentalmente a ofrecer una explicación detallada de dicha organización.

El capítulo tercero está dedicado al componente de base de la gramática y la formación de predicaciones nucleares. Con este fin, se esboza primeramente una caracterización del léxico en otros modelos gramaticales contemporáneos (concretamente, en la Teoría de la Rección y el Ligamiento y en la Gramática del Papel y la Referencia), que en este punto difieren sensiblemente de la GF. Posteriormente, se procede a caracterizar el componente de base de la gramática (que García Velasco denomina *fondo*, como traducción del inglés *fund*). Dicho componente incluye un lexicón con los predicados y términos básicos de la lengua. Los predicados son en la GF unidades léxicas con finalidad adscriptiva, que se almacenan insertas en sus correspondientes *marcos predicativos* (patrones estructurales básicos), mientras que los términos tienen una finalidad referencial. El componente de base incorpora asimismo las reglas propias de la morfología derivativa, para la formación de predicados y términos derivados. El autor presta especial atención a recientes propuestas (en las que él ha participado activamente) que critican la organización del léxico ofrecida por la versión estándar de la GF, esgrimiendo para ello el requisito de adecuación psicolingüística que el propio Dik reivindicaba. A este respecto, García Velasco sostiene la necesidad de introducir un componente conceptual (prelingüístico). Obviamente, ello implica el uso de representaciones semánticas abstractas y, por tanto, la renuncia a la tercera de las restricciones metodológicas postuladas por Dik. A continuación, se procede a caracterizar la predicación nuclear, a partir de una tipología de *estados de cosas* y de la identificación de las funciones semánticas nucleares. Cierra este capítulo un epígrafe dedicado a la predicación no verbal, que en la GF es explicada a la luz de la teoría del soporte copulativo.

El capítulo cuarto está dedicado a la estructura jerárquica de la cláusula, que desde finales de los años ochenta se ha erigido en un elemento clave de la GF, toda vez que cons-

tituye el procedimiento de representación de la estructura sintagmática. Tras una primera aproximación destinada a justificar la razón de ser de esta organización estructural e identificar los distintos estadios que la conforman (desde los predicados y los términos hasta la cláusula, pasando por la predicación y la proposición), se analizan a la luz de la misma las categorías de *aspecto*, *tiempo* y *modo*. Posteriormente, son tratados con detalle los modificadores de cada estrato, que pueden ser de naturaleza léxica (*satélites*, que desempeñan funciones semánticas no nucleares) o morfosintáctica (*operadores*). Por último, se incluyen sendos epígrafes dedicados a mostrar cómo incide la estructura jerárquica de la cláusula en la noción de *nivel interpersonal* (que se inicia a partir del estrato de la proposición) y en la teoría de la complementación de la GF.

El quinto capítulo tiene como objeto exponer cómo son entendidas en este modelo las funciones sintácticas y pragmáticas, que, junto con las funciones semánticas (desarrolladas anteriormente) completan los tres ámbitos funcionales que la GF reconoce en los constituyentes gramaticales. En cuanto a las funciones sintácticas, la GF únicamente identifica dos: *sujeto* y *objeto*, vinculadas a procesos gramaticales de cambio de perspectiva (tales como la pasividad y la ascensión de dativo). En cuanto a las funciones pragmáticas, relativas a la estructura informativa del enunciado, la GF distingue entre las funciones intraclausales (*tópico* y *foco*) y las extraclausales (*tema* y *apéndice*).

Con la asignación de las funciones pragmáticas se llega a la plena especificación de la estructura subyacente. Su concreción última vendrá dada por las reglas de expresión, que darán cuenta de la forma, el orden y la prosodia de la cláusula. Estas reglas de expresión son presentadas en el capítulo sexto. No obstante, hay que hacer la salvedad de que la prosodia apenas si es objeto de atención aquí (cf. págs. 242 y s.), entre otras razones porque es un aspecto muy poco desarrollado en la GF. La forma de las unidades lingüísticas es explicada por medio de reglas de realización, que pueden ser sustitutivas o de apoyo. En cuanto al orden de constituyentes, las páginas que le dedica García Velasco son sumamente interesantes porque ilustran paradigmáticamente el procedimiento de explicación funcional que adopta el modelo dikeano: la confluencia de varios principios generales en competencia, ante los cuales los datos que ofrecen las lenguas naturales dan testimonio de diversas soluciones de compromiso posibles. La parte final de este capítulo está dedicada a presentar brevemente el modelo dinámico que Bakker ha desarrollado durante los últimos años para formalizar con precisión el componente expresivo de la GF.

De lo visto hasta ahora se desprende claramente que la GF es fundamentalmente una gramática oracional. Ahora bien, no han faltado iniciativas, especialmente en fechas recientes, de ampliar su alcance explicativo al ámbito del discurso. A tales intentos se dedica el capítulo final del libro. En él se expone el pensamiento de Dik al respecto, y se toman en consideración distintos intentos de incorporar un componente discursivo, bien por medio de una ampliación de la estructura jerárquica, bien por medio de un módulo autónomo. Finalmente, se ofrece un primer esbozo de las propuestas de Hengeveld en aras de una *Gramática Funcional del Discurso* (GFD). García Velasco no puede ser muy explícito, dado que se trata de una línea de trabajo en plena gestación. No obstante, sí ofrece pistas suficientes como para poder deducir que no nos hallamos ante una mera reorganización interna de la GF (una *nueva arquitectura*, como se ha llamado en ocasiones), sino ante la emergencia de un modelo gramatical diferenciado; un modelo que se reivindica legítimamente como heredero de la GF, pero que, al mismo tiempo, aspira a superarla.

Llegados a este punto, no puedo menos que resaltar la alta valoración que concedo a esta obra, como testimonio encomiable de alta divulgación científica. Amén del dominio de la materia, sobresale la capacidad de García Velasco para combinar el rigor y la honestidad intelectual, la sistematicidad en la organización de los contenidos y la claridad expositiva. Esto queda de relieve sobre todo a la hora de atender ciertos aspectos de la GF de especial complejidad. Pienso, en concreto, en el capítulo dedicado a la estructura jerárquica de la cláusula. Por otro lado, solventa eficazmente el engarce de la secuencia principal de la exposición (que procede de la formulación estándar de la GF) con las líneas derivadas de los debates y desarrollos surgidos al amparo de esta teoría. Por último, cabe apuntar que, aunque este texto no persigue ser original en sus argumentos, sí es fruto de una reflexión personal que permite al autor introducir numerosos comentarios críticos de diverso alcance. Comentarios que, independientemente de que sean o no compartidos, resultan siempre relevantes.

Los aspectos susceptibles de una valoración negativa son, a mi entender, de índole menor, y guardan relación fundamentalmente con aspectos formales. Por ejemplo, creo que se hace un uso excesivo de citas literales, a veces muy extensas, en el cuerpo del texto, en detrimento de la agilidad de la lectura. Además, el autor ha optado por transcribir tales citas únicamente en español, a pesar de que proceden, probablemente en su totalidad, de fuentes redactadas en inglés. Creo que habría sido conveniente haber incorporado también la versión original de los textos, siquiera sea en notas a pie de página, o, en todo caso, haber advertido convenientemente que tales citas han sido objeto de una traducción *ad hoc*. También es de lamentar la ausencia de un índice temático, que sin duda habría sido de gran utilidad. Por desgracia, se trata de un defecto bastante frecuente en las publicaciones académicas españolas, y es más achacable a los condicionantes editoriales que al propio autor. En cambio, sí son responsabilidad de este último ciertas opciones terminológicas cuya idoneidad resulta, cuando menos, discutible. Es cierto que, a diferencia de lo que ocurre en inglés, la terminología en español dista de estar consolidada por lo que se refiere a la teoría gramatical contemporánea, pero no es menos cierto que contamos con antecedentes que pueden servir de orientación y que mitigan, al menos en parte, las dificultades que surgen por ese motivo. Para el caso que nos ocupa, es obligado mencionar, cuando menos, la versión que Fernando Serrano y Leocadio Martín Mingorance ofrecieron del libro fundacional de la gramática dikeana. En cambio, todo hace pensar que García Velasco ha optado por asumir enteramente la responsabilidad de fijar las correspondencias en español de los tecnicismos de la GF, y ello con resultado desigual. Por ejemplo, ya he señalado con anterioridad que el término inglés *fund* es traducido aquí como *fondo*, cuando, a mi juicio, la alternativa *componente de base* está ya bastante consolidada. Algo parecido puede decirse a propósito de la función semántica designada en inglés con el término *location*; García Velasco la denomina *lugar*, cuando la forma *ubicación* es manejada por la bibliografía desde hace tiempo. En lugar del término *lexicón*, adopta directamente la forma inglesa *lexicon*. Por no insistir más, añadiré únicamente que *predicación ampliada*, como correlato de *extended predication*, es preferible al flagrante anglicismo *predicación extendida*. Pero, como ya he indicado al comienzo de este párrafo, todas estas puntualizaciones tienen un alcance menor, y no empañan la calidad del libro en su conjunto.

HERRERO MUÑOZ-COBO, B. (2003): *¡HABLA ÁRABE MARROQUÍ! MÉTODO PARA PRINCIPIANTES*. ALMERÍA/MADRID, UNIVERSIDAD DE ALMERÍA/IBERSAD EDITORES, 307 PÁGS. Y 3CD'S.

FRANCISCO J. GARCÍA MARCOS
Universidad de Almería
fmarcos@ual.es

Salvo contadísimas excepciones, la oportunidad de una publicación no constituye mérito científico alguno, sí en todo caso, acierto en el diseño del márketing cultural diseñado por sus editores. El método para el aprendizaje del árabe marroquí que nos presenta Bárbara Herrero Muñoz-Cobo supone, sin embargo, una de esas excepciones en las que ciencia lingüística, aplicación y momento de aparición se conjugan primorosamente. Su escrupulosa elaboración, lo sopesado de las decisiones que adopta, su tono expositivo, la arquitectura conceptual en la que se asienta, todo en suma hace que esta invitación a aproximarnos al árabe marroquí sea una valiosa contribución de la moderna lingüística aplicada, más allá de otras consideraciones coyunturales. Si, además, cubre necesidades apremiantes, como la de conocer la lengua de una gran mayoría de nuestros nuevos vecinos, su mérito y su atractivo lógicamente se multiplican.

No se puede hablar, en sentido estricto, de que Herrero acuda a una metodología ecléctica, a pesar de que las apariencias nos podrían invitar a caer en esa inmediata tentación. En efecto, las siete unidades didácticas que componen la obra amalgaman datos formales, situaciones comunicativas, noticias sociolingüísticas, dialectales o coloquiales, siempre dentro de un campo léxico distintivo que predomina en cada una de ellas. Hay una secuencia evidente, y en cierta medida esperable, que nos haría viajar desde el género y el número hasta los grados del adjetivo o desde el nombre propio hasta los alimentos. Convive con ejes situacionales que se inician con funciones comunicativas primordiales, tales como reconocerse y darse a conocer, concluyendo con las interacciones básicas de la compra cotidiana. Todo ello se entrelaza de informaciones culturales y sociolingüísticas que en esta ocasión oscilarían entre la fiesta de la imposición del nombre y los parámetros que rigen el regateo en los mercados marroquíes.

Pero, como digo, más que de eclecticismo, prefiero constatar que Herrero ha encontrado un punto de madurez, atractivo, riguroso e iluminador en la metodología de la enseñanza de lenguas no maternas. En cierta ocasión, Craig Chaudron, una autoridad más que indiscutible en esa materia, me comentaba que la auténtica escisión metodológica en enseñanza de lenguas extranjeras él la interpretaba como una cuestión escolar, como una contraposición entre europeos y americanos a la hora de enfocar la transmisión de una lengua no materna. Según Chaudron, los primeros, los europeos, solíamos aplicar de inmediato un fuerte componente

teorético, en gran medida apriorístico, que la realidad del aula se encargaba de perfilar más tarde. En Estados Unidos, por contra, a su juicio primaba un obstinado empiricismo, a la vista del cual más tarde se construía el correspondiente modelo de enseñanza. Cabía una tercera posibilidad —esta la agregó yo— capaz de arrancar de propuestas teóricas constructivas, tamizándolas de partida desde la propia experiencia docente. Justo eso, tan sencillo de explicar y tan delicadamente complejo de elaborar, es lo que ha puesto en nuestras manos Bárbara Herrero en esta invitación al aprendizaje del árabe marroquí. Por ello, la obra reúne atractivos sobrados, no solo para aquellos interesados en el aprendizaje de esa variedad de una lengua tan internacional como el árabe, sino también para los metodólogos en general que encontrarán en ella, sin duda, un modelo de referencia susceptible de ser aplicado a otras lenguas.

Tan profuso empeño no ha sido transcrito en forma ni abigarrada ni procelosa. Antes al contrario, cuando el saber rebosa de la pluma de quien escribe parece no precisar de complicaciones expositivas. Claro, directo, dotado de una impresionante sencillez expositiva, este método de árabe marroquí es de fácil manejo y, desde luego, perfectamente apto para un sector de público bastante amplio. Por descontado que ese ha debido ser uno de los mayores retos a los que se habrá enfrentado la autora durante la elaboración de este texto. En modo alguno resulta tarea fácil abrir el espectro de nuestros potenciales destinatarios, sin renunciar por ello ni al rigor ni al cientificismo del investigador agudo como es Bárbara Herrero.

No quisiera concluir sin una última reflexión acerca del hondo simbolismo sociolingüístico que encierra una obra de estas características. Durante décadas el árabe ha suministrado uno de los más prototípicos —y continuamente citados— ejemplos acerca de la distribución diglósica que puede vivir una sociedad. Según la clasiquísima referencia de Ferguson, el árabe coránico ocuparía los registros más formales y elevados, en tanto que las correspondientes variedades nacionales se desgranarían en el resto de sus correspondientes repertorios funcionales. Solo que desde 1959, fecha en que publica Ferguson su artículo en *Word*, hasta estos albores del siglo XXI han sucedido muchas cosas, también en el mundo arabófono. De un tiempo a esta parte tenemos constancia del progresivo ascenso de esas variedades nacionales, cada vez más co-partícipes de, cuando menos, parte de la formalidad estilística. Existe una franca arritmia entre la cotidianidad sociolingüística de las lenguas y los modelos normativos mediante los que son enseñadas a los extranjeros. Estos últimos, por regla general, suelen encastillarse en patrones de ejemplaridad relativamente arcaica, de manera que los extranjeros pueden llegar a ser más puristas, más conservadores, que los hablantes nativos. El que una variedad evolutiva, como es el caso del árabe marroquí, irrumpa en los foros de enseñanza para extranjeros testimonia de manera más que fidedigna su ascenso sociolingüístico presente y, más que previsiblemente, su desarrollo en el futuro. Ser consciente de ello, atestiguarlo y proyectarlo constituye otro de los aciertos de una obra como la que nos presenta Bárbara Herrero que, más que destinada a convertirse en una gran referencia de la enseñanza de lenguas a extranjeros, lo ha empezado a ser desde el mismo momento de su aparición.

**JIMÉNEZ RUIZ, JUAN LUIS (2001): INICIACIÓN A LA LINGÜÍSTICA.
ALICANTE, EDITORIAL CLUB UNIVERSITARIO, 535 PÁGS.**

M^a MAR GALINDO MERINO
Universidad de Alicante
Mar.Galindo@ua.es

Encontrar un texto de Lingüística que ofrezca una aproximación completa y rigurosa a esta disciplina no resulta tarea fácil. Pero conciliar una sistematización seria de lo que constituye el objeto de estudio de la Lingüística, su metodología de investigación y una reflexión epistemológica de este fenómeno, con un planteamiento eminentemente didáctico, guiando al lector en su recorrido por los entresijos del lenguaje sin perderlo ni un instante, es empresa reservada solo a unos pocos. Es el caso de Juan Luis Jiménez Ruiz, Profesor Titular de Lingüística General en la Universidad de Alicante, y su *Iniciación a la Lingüística*. La larga trayectoria del Dr. Jiménez Ruiz, que cuenta con más de veinte años de dedicación a la Lingüística con notables contribuciones en el campo de la Lexicografía, la Sociolingüística y, más recientemente, la Epistemología del Lenguaje, no deja lugar a dudas respecto al profundo conocimiento que posee de la materia, a la que se ha entregado como teórico, como investigador y como docente, y del que ciertamente es buena muestra el libro que tratamos aquí.

Iniciación a la Lingüística es, en efecto, un texto de carácter introductorio a los estudios sobre el lenguaje, pensado para alumnos universitarios. Se articula en tres claras partes:

- Unos preliminares teóricos y metodológicos, que incluyen técnicas de investigación lingüística además de una caracterización de la Lingüística dentro del conjunto de las ciencias humanas y de sus fundamentos como disciplina independiente.
- Una aproximación ontológica al estudio del lenguaje, que aborda los trabajos sobre el lenguaje natural humano desde una perspectiva histórica y su consideración como fenómeno social, simbólico y neuropsicológico.
- Una aproximación metodológica, que delimita los niveles de análisis de cada lengua y las subdisciplinas relativas a ellos, al tiempo que estudia la Lingüística desde una perspectiva interdisciplinar (Lingüística teórica y Lingüística aplicada), y finaliza con unas consideraciones epistemológicas sobre la Lingüística actual.

En total se trata de doce capítulos que siguen una estructura alfabética muy definida dirigida a facilitar al máximo la labor de lectura y comprensión del texto. Cada capítulo se abre con los objetivos perseguidos (A), seguidos de las palabras clave (B). Posteriormente aparece un índice numérico de los contenidos (C) que se van a exponer, y que son desarrollados a continuación, en lo que constituye el cuerpo del capítulo (D). Después se muestran unas actividades sugeridas (E) para que los lectores reflexionen sobre el material teórico que se les ha presentado. A estas actividades les sucede un apartado de bibliografía recomendada

(F) sobre lo que se ha tratado en dicho capítulo y unos ejercicios de autoevaluación (G), que consisten en sencillos tests. Al final hay un glosario (G) de los principales vocablos utilizados y una bibliografía general (I). Esta organización proporciona al lector las herramientas necesarias para iniciarse en el estudio de la Lingüística de modo seguro y confiado, puesto que la exposición de los contenidos es también sumamente didáctica, al apoyarse siempre en gráficos ilustrativos y tablas que sintetizan las principales ideas.

El libro de Jiménez Ruiz comienza con el capítulo sobre técnicas de investigación lingüística, centrado en la elaboración de fichas bibliográficas y temáticas como técnicas instrumentales de gran valor para que el lingüista organice todo el material de que dispone. Este apartado cuenta con una descripción detallada de las fichas, modelos de elaboración y técnicas procesales para la construcción de un fichero.

El segundo capítulo analiza el papel de la Lingüística entre las ciencias humanas, y constituye una caracterización inicial de la disciplina, tanto desde un punto de vista teórico como empírico. Se detallan las orientaciones y concreciones de la Lingüística y las tres vías de acercamiento a su objeto de estudio: la *Teoría del Lenguaje*, la *Teoría de la Lengua* y la *Teoría de la Gramática*. A continuación se exponen las ramas de la Lingüística y su relación con otras ciencias. Esta descripción es la clave para comprender la estructura posterior del libro, pues justifica la necesidad de optar por un acercamiento al estudio del lenguaje de forma ontológica en primer lugar (mediante la *Teoría del Lenguaje*), metodológica después (siguiendo la *Teoría de la Lengua*) y epistemológica finalmente (gracias a la *Teoría de la Gramática*). Esta propuesta metodológica resulta totalmente coherente con los postulados del autor y especialmente adecuada para que el lector adquiera una visión holística del radio de acción que abarcan los estudios lingüísticos, pues le ofrece un completo marco en el que encuadrar cualquier tipo de contribución a este área de conocimiento.

La primera parte finaliza con la sección dedicada a los fundamentos de la Lingüística como campo del saber, y recoge la constitución de la Lingüística como ciencia tras el establecimiento de elementos de análisis como teorías, métodos, datos, modelos o técnicas. Su estatus de disciplina científica se traduce en la elaboración de determinados *principios* que rigen su desarrollo, y que distinguen la Lingüística moderna y los objetivos de su investigación.

La segunda parte del libro, de aproximación ontológica al estudio del lenguaje, se inicia con una descripción del lenguaje humano y un repaso por la historia de su teorización (capítulo cuarto). Efectivamente, Jiménez Ruiz cita distintas descripciones y teorías sobre el lenguaje humano llevadas a cabo por renombrados lingüistas como Hockett, Martinet, Trubetzkoy o Jakobson, deteniéndose en sus funciones. Seguidamente, dibuja un panorama histórico de los estudios sobre el lenguaje, mencionando las principales escuelas de pensamiento lingüístico hasta la actualidad, en que la Lingüística atiende a tres aspectos fundamentales del lenguaje: su naturaleza social, simbólica y psicológica. A ellos dedica los siguientes capítulos. Por tanto, el capítulo quinto versa sobre el lenguaje como fenómeno social y la diversidad lingüística. La constatación de la variedad de las lenguas, inicio de este apartado, da pie a las diversas propuestas de caracterización de la variación lingüística, desde Humboldt hasta Chomsky. A continuación se trata la variación intraindiomática (variedades individuales, diastráticas, diafásicas y diatópicas del lenguaje) e interidiomática (las variedades genéticas y tipológicas de las lenguas del mundo), para finalizar con unas consideraciones sobre la escritura y sus tipos.

Tras tratarse su carácter social, se aborda el lenguaje como fenómeno simbólico (capítulo sexto), lo cual pasa necesariamente por la Semiótica y su relación con la Lingüística (Saussure, Peirce, Morris, Barthes). Jiménez Ruiz nos muestra el estudio del signo lingüístico como sistema semiótico y, desde ese prisma, analiza distintos sistemas de comunicación (verbales y no verbales; comunicación humana y comunicación animal), para concluir identificando la especificidad del lenguaje humano y su reflejo en la organización semiótica de las lenguas.

En tercer lugar, el lenguaje posee una dimensión neuropsicológica, a la que corresponde el capítulo séptimo. A partir del debate sobre si el lenguaje es una capacidad o una habilidad y la discusión sobre su naturaleza cognitiva, el autor se centra en la neurofisiología del lenguaje y su organización en el cerebro, así como en los estudios sobre el funcionamiento de los hemisferios cerebrales en relación con el lenguaje y las diferentes patologías lingüísticas.

La tercera parte del libro, de aproximación metodológica al estudio del lenguaje, comienza con el capítulo sobre los niveles de formalización teórica de las lenguas (es decir, su estructura). Hemos dejado atrás la Teoría del Lenguaje y recurrimos ahora a la Teoría de la Lengua. Jiménez Ruiz inicia este apartado con una descripción de la organización estructural de las lenguas y sus principios de análisis. En un nivel superior, se atiende al texto y sus propiedades, finalizando con unas consideraciones sobre la estructura lingüística desde un punto de vista tipológico.

El capítulo noveno aborda las divisiones internas de la Lingüística: Fonética, Fonología, Morfología, Sintaxis, Lexicología y Semántica, de las que se ofrece una breve descripción, un poco de historia y las aportaciones principales.

Los dos siguientes capítulos consideran la Lingüística desde una perspectiva interdisciplinar. El primero de ellos, el décimo, trata las ramas de la Lingüística teórica: la Psicolingüística, la Neurolingüística, la Sociolingüística, la Pragmática, la Antropología lingüística y la Filosofía del Lenguaje. De todas ellas hace una definición y describe su objeto de estudio; traza una perspectiva histórica y sintetiza las propuestas actuales. El capítulo undécimo repasa las ramas de la Lingüística Aplicada: la Glosodidáctica, la Traductología, la Planificación lingüística, la Lingüística clínica y la Lingüística computacional.

El último capítulo es el dedicado a las consideraciones epistemológicas de la Lingüística actual, y constituye la tercera vía de investigación (la Teoría de la Gramática). Ello supone un enfoque global en los estudios lingüísticos, al no limitarse a la vertiente metodológica (las lenguas) ni ontológica (el lenguaje), sino que es más bien una aproximación hermenéutica. Se trata entonces de una reflexión sobre cómo se produce el conocimiento lingüístico, en una vertiente sincrónica de *Filosofía de la ciencia lingüística* y una diacrónica de *Historiografía lingüística*.

Este enfoque hermenéutico cierra *Iniciación a la Lingüística*, que incorpora también una bibliografía básica al final, un glosario general de términos, un índice temático y un índice general. Como vemos, se trata de una completísima guía que ha sido cuidadosamente elaborada tanto en la forma como el contenido, y que conjuga un planteamiento sólido y coherente sobre el hecho lingüístico con una exposición didáctica y esclarecedora. Poderosas razones para convertir este libro en una herramienta valiosísima para el aspirante a lingüista, para el estudiante universitario o para el interesado en conocer cómo ha ido conduciéndose a lo largo de la historia la investigación sobre el lenguaje y las lenguas, que tanto ha interesado al hombre desde que tiene uso de razón.

PONS BORDERÍA, S. (2004): *CONCEPTOS Y APLICACIONES DE LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA*. MADRID, ARCO/LIBROS, 90 PÁGS.

JORGE FERNÁNDEZ JAÉN
Universidad de Alicante. Grupo GRIALE
Jorge.Fernandez@ua.es

La Teoría de la Relevancia (a partir de ahora TR) se incorporó al mundo de la lingüística en el año 1986, cuando Dan Sperber y Deirdre Wilson publicaron *Relevance. Communication and cognition*, libro fundacional de este modo de entender el lenguaje. Desde entonces, la TR no ha dejado de suscitar críticas (algunas muy vehementes) en el marco de la pragmática, al tiempo que tampoco ha dejado de crecer y ganar adeptos, por lo que podría decirse que se trata de un modelo polémico que suele provocar adhesiones y rechazos muy marcados. Su planteamiento básico consiste en considerar que la comunicación lingüística se basa siempre en un parámetro biológico y cognitivo llamado *Principio de relevancia*, en virtud del cual todos los mensajes lingüísticos tenderán a ser lo más ricos y eficaces posible y lo menos costosos de descifrar, o lo que es lo mismo; cuanta más información dé un mensaje y menor sea el esfuerzo cognitivo para descodificarla, más relevante será ese mensaje. Por lo tanto, en cualquier acto comunicativo, el Hombre tenderá biológicamente a expresar la máxima información posible del modo más relevante, esto es, del modo más sencillo de comprender. Asumir este postulado y explicar a partir de él el funcionamiento pragmático de las distintas lenguas obliga a tomar en consideración una serie de hechos que no todos los lingüistas están dispuestos a aceptar.

En el presente libro, el profesor Salvador Pons Bordería, de la Universidad de Valencia, nos ofrece un breve y crítico resumen de los principales planteamientos de la TR, que permite observar cuáles son sus virtudes y sus defectos. Se trata de un trabajo denso y riguroso que permitirá al desconocedor de esta teoría entender cómo se ha aplicado a los estudios pragmáticos y cuáles son sus principales diferencias con respecto al modelo de Grice, del que parte en un primer momento para acabar convirtiéndose en una propuesta muy distinta y casi antagónica.

El libro se divide en un total de siete capítulos de muy distinta extensión, al final de los cuales se encuentra un apartado de ejercicios con sus correspondientes soluciones, algo muy habitual en la colección de Cuadernos de lengua española en la que se inscribe el trabajo. Por último, el profesor Pons recopila en un Glosario los principales términos técnicos de la TR, apéndice que resulta de enorme utilidad a la hora de leer un libro como el presente, repleto de vocablos no del todo asentados en el dominio hispanohablante.

El primer capítulo consiste en una breve introducción en la que el profesor Pons explica sucintamente en qué consiste la TR y cuál es su más inmediato precedente teórico (las ideas

de Grice). Además, el autor aprovecha esta presentación inicial para advertir de los problemas de traducción que plantean algunos términos; al no ser la TR un modelo demasiado extendido en España (cosa que se evidencia en el hecho de que no existan monografías introductorias a la misma) aún no se ha llegado a acuerdos definitivos acerca de cómo verter al español los términos ingleses con los que suelen trabajar los especialistas. Este capítulo se cierra con la recomendación de una serie de páginas web en las que el lector interesado puede encontrar información complementaria sobre la TR y bibliografía actualizada.

El capítulo dos está dedicado a revisar el modelo tradicional del acto comunicativo (o modelo del código) que postuló Roman Jakobson y que parte de la idea de que, pragmáticamente, el fenómeno comunicativo se puede descomponer en una serie de elementos muy concretos; tendríamos un emisor, un receptor y un mensaje creado en un determinado código que el emisor le envía al receptor a través de un canal, y que puede ser recibido correctamente o no, dependiendo de si el proceso se produce de un modo “limpio” o de si influye en él algún tipo de “ruido”. Pues bien, en opinión de la TR este planteamiento (que durante tantos años se ha explicado, tal vez demasiado acriticamente, en las escuelas) es simplista y utópico; el acto comunicativo no puede entenderse como una transmisión “mecánica” de información, pautada por turnos de habla irreales y automáticos¹. En opinión de la TR, en todo acto comunicativo que se quiera eficaz tanto el emisor como el receptor deben adoptar un punto de vista activo; el emisor debe hacer explícito su deseo de comunicar, mientras que el receptor ha de estar dispuesto a interpretar y entender lo que le llegue del emisor. Por ello, la TR denomina al nuevo enfoque comunicativo modelo *ostensivo-inferencial*, puesto que el emisor debe desear comunicar y el receptor debe desear descifrar los datos que recibe. El resto del capítulo se dedica a exponer los dos conceptos que terminan de matizar el nuevo enfoque: *el entorno cognitivo* y *el principio de relevancia*. El *entorno cognitivo* es el conjunto de conocimientos del mundo que posee cada hablante y que se actualiza y concreta en cada acto comunicativo para facilitar la transmisión de información, mientras que el *principio de relevancia* guía el intercambio de información para que sea lo más relevante posible (mucho información vs. poco esfuerzo de comprensión).

En el capítulo tres el profesor Pons describe el funcionamiento de la mente humana tal y como lo entiende la TR. Se trata de un capítulo complejo y muy abstracto, pero del todo imprescindible en un libro de este tipo ya que la TR (y esto es algo que la distancia de otros paradigmas lingüísticos) es un modelo interdisciplinar que asume ideas procedentes de diversas ciencias como la psicología o la biología para construir una teoría de base mental.

Lo que la TR propone es que el lenguaje no sólo sirve para transmitir información, sino que también se encarga de representarla y crearla. El Hombre recibe en todo momento una serie de estímulos sensoriales (visuales, auditivos, táctiles...) a través de los órganos corporales o *sistemas de entrada*; lo que hace el cerebro una vez recibidos los estímulos (que pueden ser lingüísticos o no) es traducirlos a un código común (*representaciones conceptuales*) y sumarlos a los datos que ya tiene almacenados, con lo que la información que el cerebro tiene crece constantemente una vez procesada. Además, el cerebro (también llamado *sistema central*) puede lanzar hipótesis acerca del grado de verdad o pertinencia de cada información, con lo que se van creando una serie de *supuestos fácticos*, que no son otra

1 De hecho, los conceptos del modelo del código fueron propuestos por Shannon y Weaver, que eran ingenieros, no lingüistas; Jakobson se limitó a adaptarlos al lenguaje humano.

cosa que los conocimientos del mundo que forman el entorno cognitivo de cada individuo. De este modo, el cerebro llega a poseer conocimientos que le permiten especular con la información nueva que va recibiendo para determinar si es procedente o no; así, gracias a lo que se conoce como *contextualización*, el cerebro compara la información nueva con la ya almacenada y reorganiza las *representaciones conceptuales*. De esta manera se va formando el tejido mental que propicia y permite que exista el lenguaje humano.

El capítulo cuatro (que tal vez sea el más útil de todo el libro para los lectores que no conozcan previamente este modelo) se dedica a exponer cómo funciona la TR y qué diferencias se dan entre ella y el modelo de Grice. El profesor Pons describe los tipos de información que se pueden comunicar (ya sea información *conceptual* de naturaleza esencialmente léxica, como *gato* o *María José* o información *procedimental* especializada en establecer “instrucciones” para comprender la lengua, como la conjunción *y*) y, a partir de ellos, establece una tipología de la información muy completa que tiene en cuenta varios factores, como si la comunicación es ostensiva o no, o si tiene una codificación lingüística o no lingüística. Después, pasa a explicar la conocida tesis griceana de *lo dicho* y *lo implícito*, en virtud de la cual no es lo mismo lo que decimos que lo que comunicamos; al emitir un enunciado, cada hablante produce una información objetiva que puede juzgarse como verdadera o falsa (por ejemplo el enunciado *Tengo frío*). Pero además, el receptor puede deducir contenidos a partir de determinado enunciado que no están cifrados gramaticalmente en el mismo; esos contenidos susceptibles de ser obtenidos gracias al contexto comunicativo constituyen lo implícito. Consecuentemente, además de entender el contenido objetivo de los mensajes, los hablantes pueden inferir otros contenidos implícitos, que Grice llama *implicaturas*. El problema es que muy a menudo no se le puede adjudicar el valor de verdadero o falso a un enunciado porque, fuera de contexto, no es más que una forma lógica vacía, sin verdadero contenido. Veamos un ejemplo:

(1) *Él es muy alto.*

Este enunciado no es, en sí mismo, ni verdadero ni falso, ni expresa tampoco un contenido objetivo; para determinar *lo que se dice* hay que “llenar” la oración. Eso se hace, por ejemplo, atribuyéndole un referente al pronombre *él* y estableciendo con respecto a quién o a qué es alto el sujeto. Por tanto, la distinción griceana entre lo dicho y lo implícito queda incompleta, ya que el lenguaje no es sólo una descodificación semántica acompañada por una serie de inferencias pragmáticas, sino que debe haber algún elemento más que explique su funcionamiento en uso. La TR resuelve este problema gracias al concepto de *explicatura*. Las explicaturas (de las que hay varios tipos) serían los distintos mecanismos encargados de hacer que las formas “vacías” (o formas lógicas) del lenguaje se “completen”, para poder pasar a ser enunciados susceptibles de ser juzgados como verdaderos o falsos; por tanto, las distintas explicaturas se encargarían de asignar referentes a los elementos deícticos, de eliminar las posibles ambigüedades, etc. Lógicamente, una vez que los enunciados han sido concretados por la acción de las explicaturas (y tienen, por tanto, un contenido semántico concreto) podrán reactivar en el receptor implicaturas concretas. Por ejemplo, una vez concretado el significado de (1) se podría extraer de él una implicatura irónica, si el referente del pronombre *él* es muy bajito. Como se ve, la TR amplía y matiza considerablemente los postulados griceanos clásicos.

El capítulo quinto es una presentación de algunas de las aplicaciones prácticas que se han hecho a partir de la TR. El autor explica cómo se han analizado aspectos de la gramática como el funcionamiento de los conectores o marcadores discursivos o fenómenos semánticos como el lenguaje figurado o la ironía utilizando el andamiaje teórico de la TR; una vez leído este capítulo, se constata rápidamente que esta teoría, pese a la abstracción que caracteriza a muchas de sus formulaciones, puede ayudar a dar explicaciones interesantes a muchos aspectos del lenguaje. Por ejemplo, la ironía, que constituye unos de los misterios más llamativos de las lenguas por cuanto supone transmitir un mensaje emitiendo un enunciado que parece decir lo contrario de lo que se quiere decir o algo muy distinto, recibe una explicación muy interesante por parte de la TR. Grice explica la ironía diciendo que supone una violación flagrante de lo que él llama el *Principio de Cooperación*; un hablante emite un enunciado (por ejemplo *Hace un día espléndido*) y el receptor, al comprobar que el emisor no está siendo cooperativo (ya que llueve muchísimo, lo que supone una fuerte violación de las Máximas comunicativas) infiere que el emisor está siendo irónico. El problema es que muchos juegos irónicos no parten de decir lo contrario de lo que se afirma, por lo que el receptor no puede acudir al significado literal para comprobar si éste choca con la realidad o no y deducir si el hablante es o no cooperativo.

¿Cómo resuelve la TR este problema? Lo que este enfoque propone es que cuando hay un juego irónico, siempre debe haber en él una *mención ecoica*, es decir, una alusión a algún enunciado previo del que el emisor se distancia para provocar algún efecto (burla, etc.); si el receptor reconoce la fuente original (de la que el enunciado irónico será *eco*) y percibe el tono *disociativo* del emisor, el juego irónico se producirá con éxito. Además, de este modo se explican tanto los casos en los que la ironía afirma lo contrario de lo que se dice como aquellos en los que se buscan otros efectos, con la ventaja de que el receptor puede obtener su inferencia sin pasar necesariamente por el significado literal del enunciado. Como se ve, la TR tiene también una importante carga explicativa que va más allá de sus especulaciones teóricas.

En el sexto capítulo, el profesor Pons esboza muy brevemente algunos de los nuevos campos de investigación por los que está transitando en la actualidad la TR; se nos habla en esta parte de la teoría de la metarrepresentación, según la cual es imprescindible para entender correctamente el lenguaje estudiarlo teniendo en cuenta que el Ser Humano tiene la capacidad cognitiva de imaginar o intuir el pensamiento de los demás, capacidad que puede influir muy considerablemente en la conducta lingüística. Por otro lado, el autor también dedica unas palabras a la llamada pragmática léxica, un nuevo punto de vista dentro de la TR que pretende matizar el significado semántico de las palabras.

Al principio de este trabajo afirmábamos que la TR ha despertado desde que existe muchas opiniones encontradas ya que algunas de sus ideas son polémicas y revolucionarias. Pues bien, a repasar dos de las principales críticas que se le han hecho a la TR dedica el profesor Pons el último capítulo del libro. En él se comenta el punto de vista de Stephen Levinson, un pragmatista que sigue las ideas de Grice y que ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a demostrar que la TR es acientífica, puesto que propone un modo de ver el lenguaje demasiado irreal. Por su parte, Elizabeth Traugott se ha dedicado a aplicar la teoría de la gramaticalización al estudio de los cambios semánticos y ha llegado a la conclusión de que un modelo inspirado en Grice se puede utilizar sin problemas para llevar a cabo análisis diacrónicos, algo que, por ahora, nadie ha hecho de un modo coherente y sistemático em-

pleando la TR. Con todo, el profesor Pons termina su capítulo de un modo muy ecléctico, ya que enumera ordenadamente tanto las razones para apoyar la TR como las razones para desconfiar de su validez, con lo que el lector recibe una visión integradora inmejorable para poder sacar sus propias conclusiones.

El libro se cierra con unos ejercicios (con sus correspondientes soluciones), seguidos de un glosario y una bibliografía puesta al día. Se trata de unos materiales adicionales muy bien hechos² gracias a los cuales el lector puede afianzar lo leído y buscar más información. Además, el glosario registra siempre el término inglés original junto con la traducción, algo de agradecer en un ámbito en el que tanta confusión terminológica se padece.

En definitiva, el profesor Salvador Pons ha hecho una fantástica contribución a la pragmática en España, puesto que ha escrito un trabajo de carácter monográfico sobre la TR accesible al lector no especialista, y lo ha escrito con un eclecticismo y espíritu crítico que huye del dogmatismo; lo que el libro ofrece es un esbozo preciso de lo que es la TR y de lo que cabe esperar de ella, sin exagerar ni sus innegables virtudes ni sus tampoco menos innegables carencias.

2 Merece una mención especial el excelente ejercicio en el que se ofrece la descripción de una escena de una película de los Hermanos Marx en la que Chico y Harpo intentan comunicarse por señas; con este ejercicio se entiende de un modo perfecto las diferentes maneras de explicar la comunicación en uso que tienen el modelo de Grice y la TR.